

Los desafíos de la catequesis

Una perspectiva catequético-pedagógica

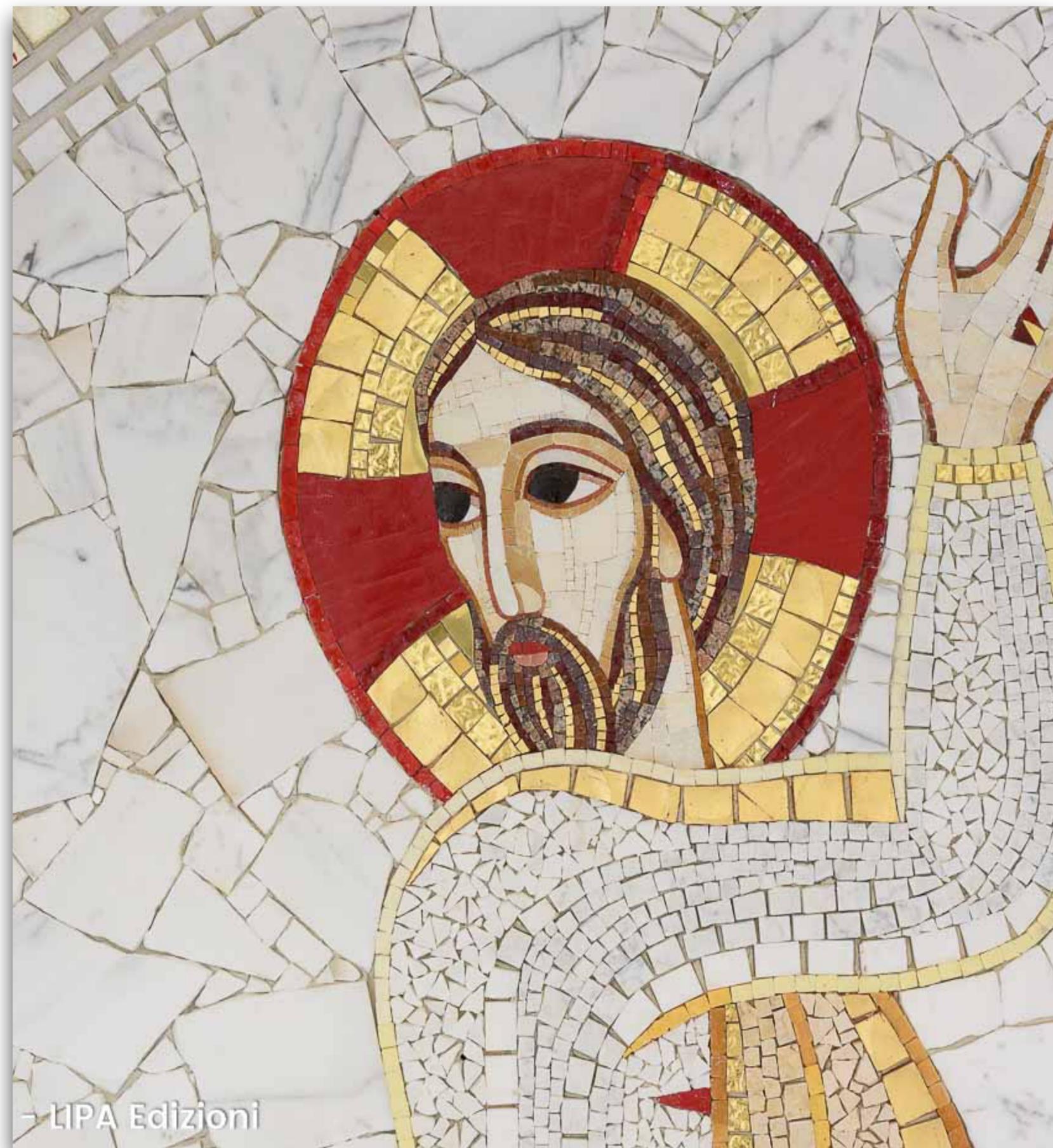
Hno. Darwin Jimenez A., sdb



Desafíos

CATEQUÉTICOS

Desde la teoría, desde el saber catequético que orienta-guía la praxis



(...) el complejo proceso de interiorización del Evangelio implica a toda la persona en una experiencia de vida. Solo una catequesis que se concentre en la respuesta a la fe que cada persona debe dar, puede centrar la finalidad indicada".

(...) es importante (por tanto) que la catequesis no se concentre solo en la transmisión de los contenidos de la fe, sino tenga como objetivo fundamental el proceso de recepción personal de la fe"

(Directorio para la Catequesis, 4)

Desafíos catequéticos

Modelo de catequesis

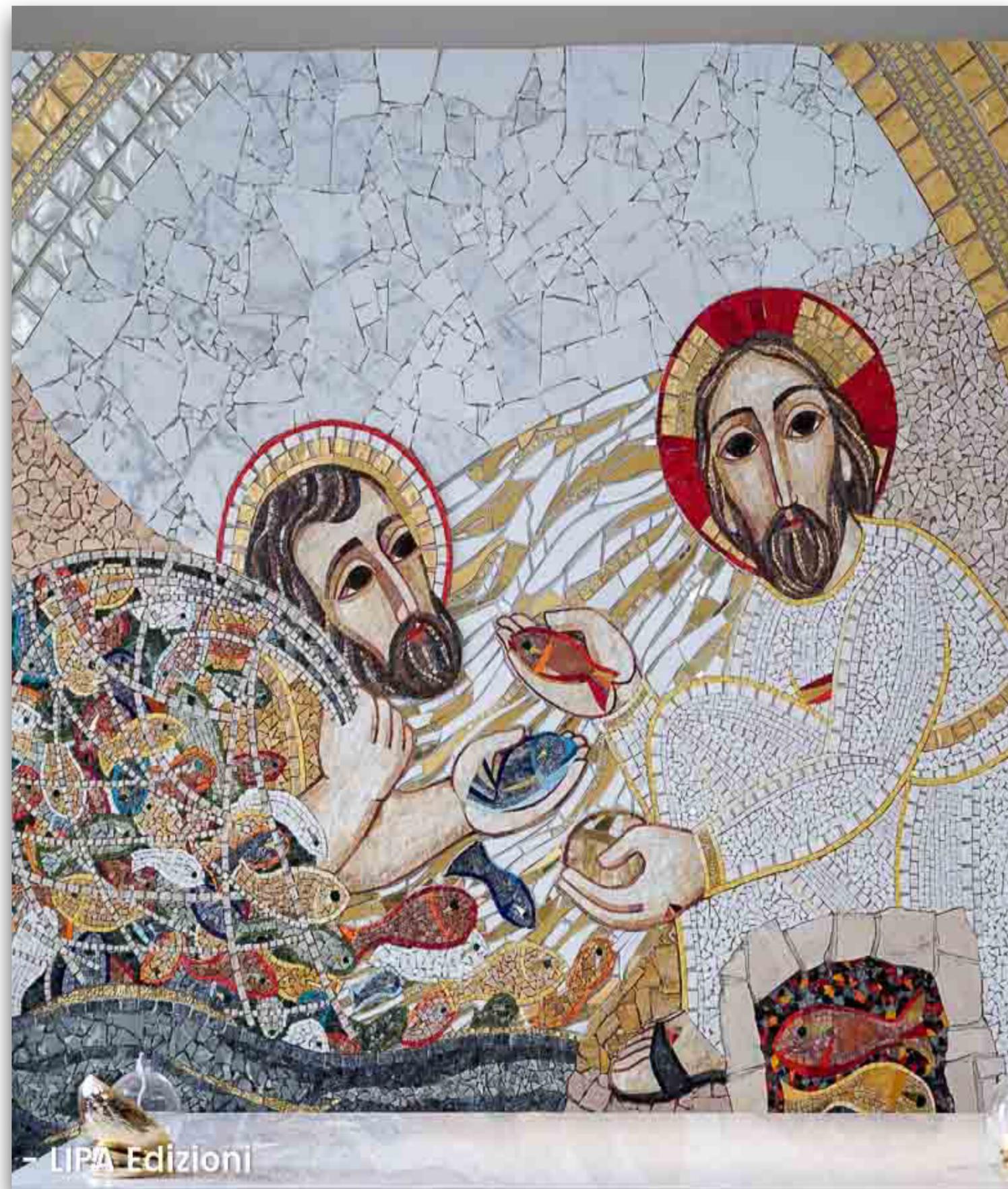
El modelo de catequesis difundido en la Iglesia desde el 97, y que se confirmó con el DC 2020, es decir, el **modelo kerymático - catecumenal**, todavía no encuentra una traducción pedagógica que privilegie la personalización (personal y comunitaria) de la fe (la *fides qua*) y la **habilitación del creyente a la vida Cristiana**. Aunque con el dispositivo catecumenal, todavía nuestras propuestas oscilan en lo teórico-doctrinal y lo litúrgico-sacramental, marginando, o por lo menos no prestando la atención suficiente, al proceso de interiorización global de la fe.



Desafíos catequéticos

Modelo de catequesis (Kerigma)

A la luz de EG 165, llegamos a comprender que *“toda formación cristiana es ante todo profundización del Kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística y que permite comprender el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis”*. Sin embargo, la actual concepción de catequesis kerimatico-catecumenal es potencialmente plurívoca, es decir, admite una variabilidad amplia de interpretaciones, sobre todo a la hora de determinar el tipo de “Kerigma” que subyace a nuestras propuestas pastorales. Su importancia cualitativa, nos obliga a tematizar sus diversos contenidos en orden a una propuesta catequística más formativamente proyectada.



Desafíos catequéticos

Modelo de catequesis (Catecumenado)

Siempre iluminados por EG, en el número 166, cuando se habla de la iniciación mistagógica, el Papa precisa un interesante apunte de comprensión: *«la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad»*. **La lógica del proceso, del itinerario educativo, incluso con la introducción del dispositivo catecumenal, constituye en nuestra catequesis una meta todavía por alcanzar, sobre todo cuando progresividad se refiere en campo pedagógico a la adecuación a los procesos personales de cada interlocutor.** Además, la necesaria participación de la comunidad cristiana como sujeto de catequesis, aunque podría ser declinada de varios modos, privilegia la intervención de la comunidad adulta como punto de referencia de nuestros procesos.



Desafíos catequéticos

Modelo de catequista

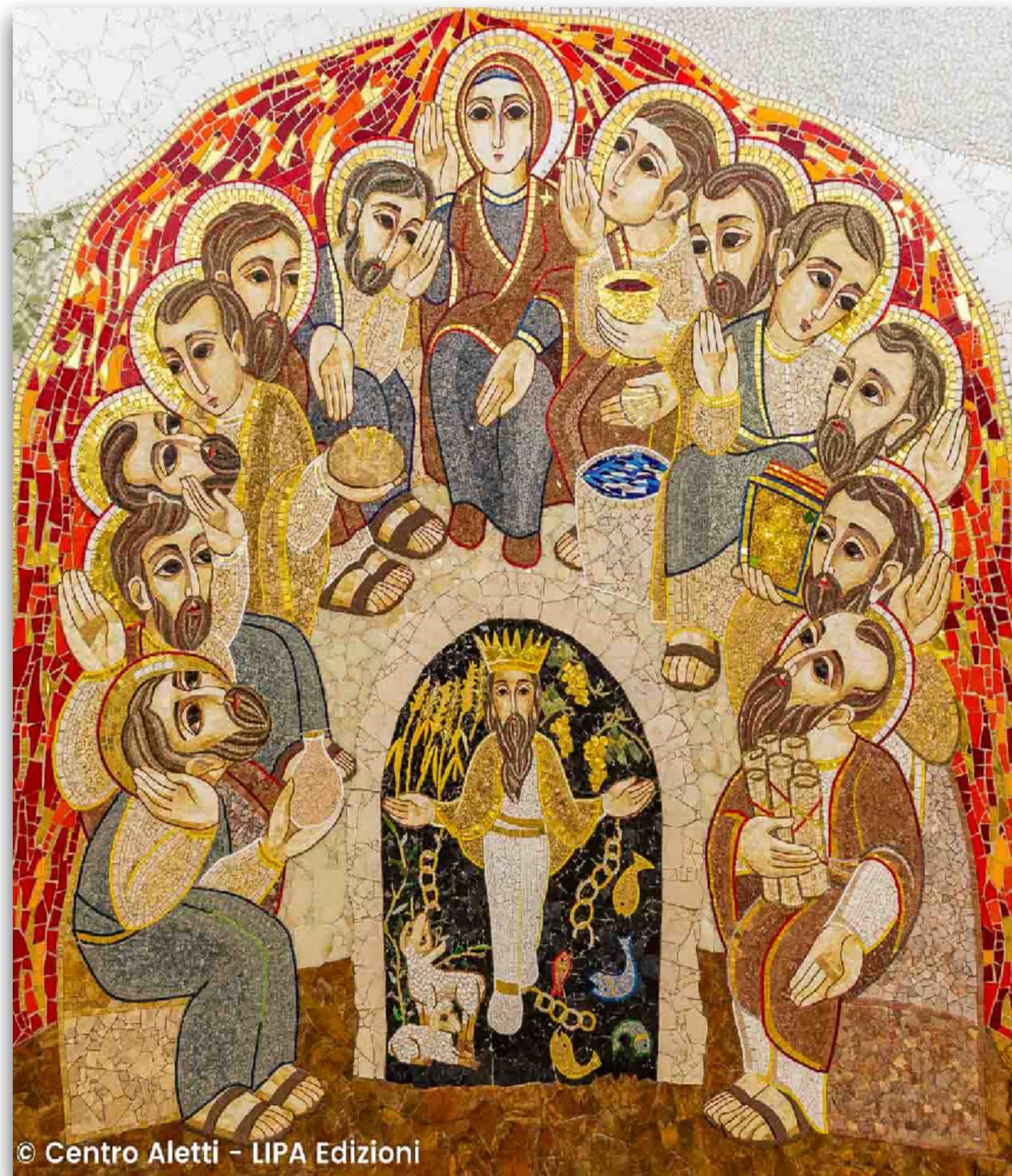
El actual DC 2020, en la presentación que hace de la figura del catequista, precisa todas sus características, articulando en cierto sentido un perfil completo. Dice, en efecto, en el numero 113: «Testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios; maestro y mistagogo; acompañante y educador». Desde mi punto de vista, los elementos de novedad que desafían nuestros procesos formativos en acto se concentran en el catequista como acompañante-mistagogo. Son características a las que estamos llamados a habilitar con sabiduría espiritual y pedagógica a nuestros catequistas, pensando nuestras propuestas no como “escuelas”, sino como procesos personales de acompañamiento, orientados a la adquisición de las competencias de vida cristiana, mediante un proceso expresamente mistagógico. Solo así podremos colmar la fractura existente entre formación de catequistas y praxis catequística concreta.



Desafíos catequéticos

Formación del catequista

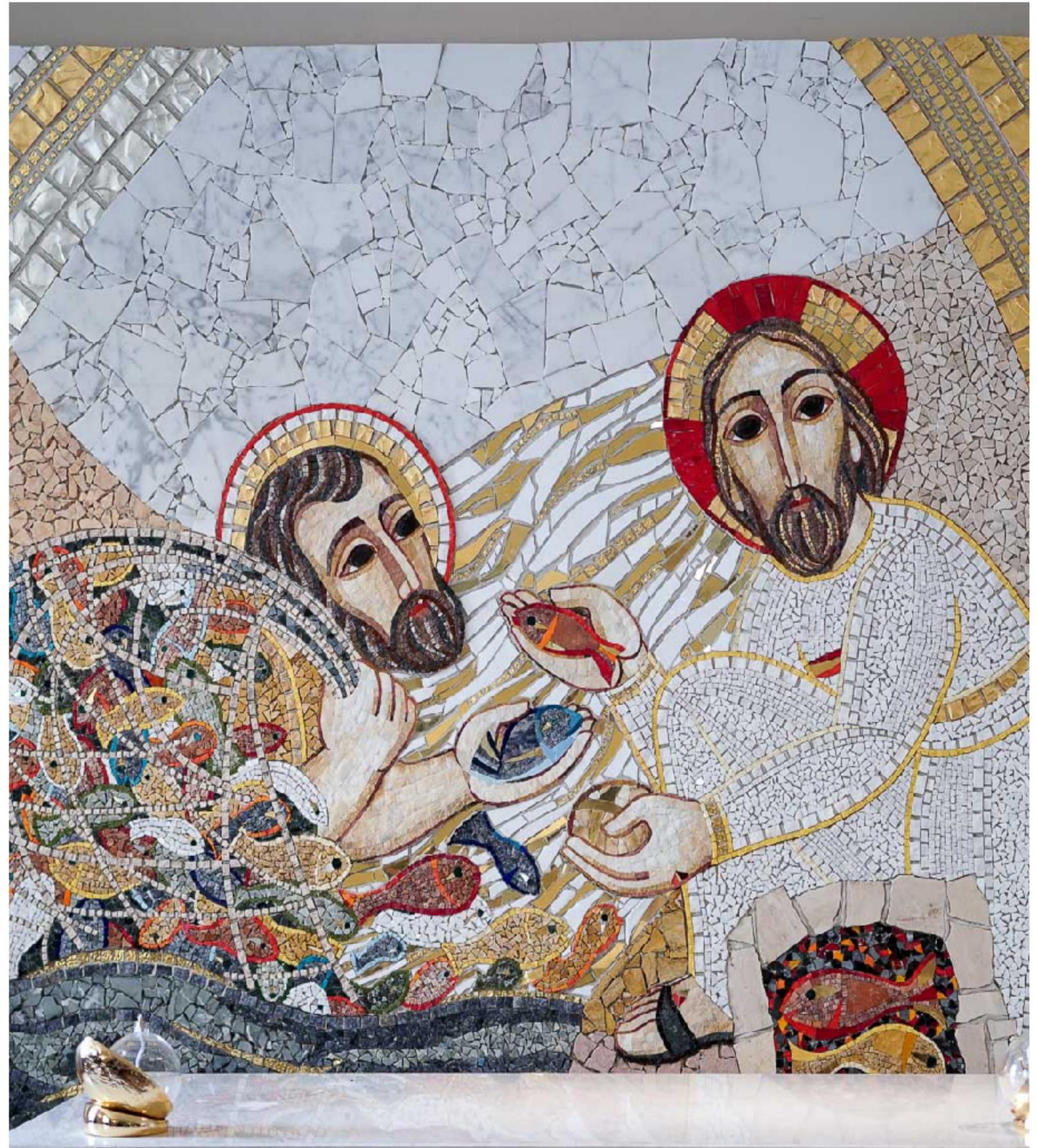
En este ámbito, me siento interpelado por el número 131 de DC 2020: *«El trabajo formativo actúa como una transformación de la persona, que interioriza existencialmente el mensaje del Evangelio (...) Este proceso, que tiene lugar en lo íntimo del catequista, incide profundamente en su libertad y no puede reducirse simplemente a una instrucción, a una exhortación moral, o a una renovación de métodos pastorales»*. En este sentido, todavía nuestras propuestas, siempre desde mi punto de vista, no han acogido transversalmente la riqueza de esta nueva concepción de formación que se concretiza en los criterios formativos que el mismo directorio precisa, sobre todo en los siguientes: la catequesis como formación integral, el estilo del acompañamiento (ser acompañados para acompañar), la coherencia entre los estilos formativos, la perspectiva de la autoformación (del aprender a aprender de la propia praxis), y la dinámica del laboratorio (aprender haciendo en el contexto grupal-grupo de catequistas).



Metodología

Laboratorial

La experiencia: núcleo de la formación



El laboratorio formativo (mitigado)

La experiencia como “lugar-oportunidad” de formación

Se llama mixto porque busca una interacción equilibrada entre la exposición temática y el diálogo experiencial de los participantes.

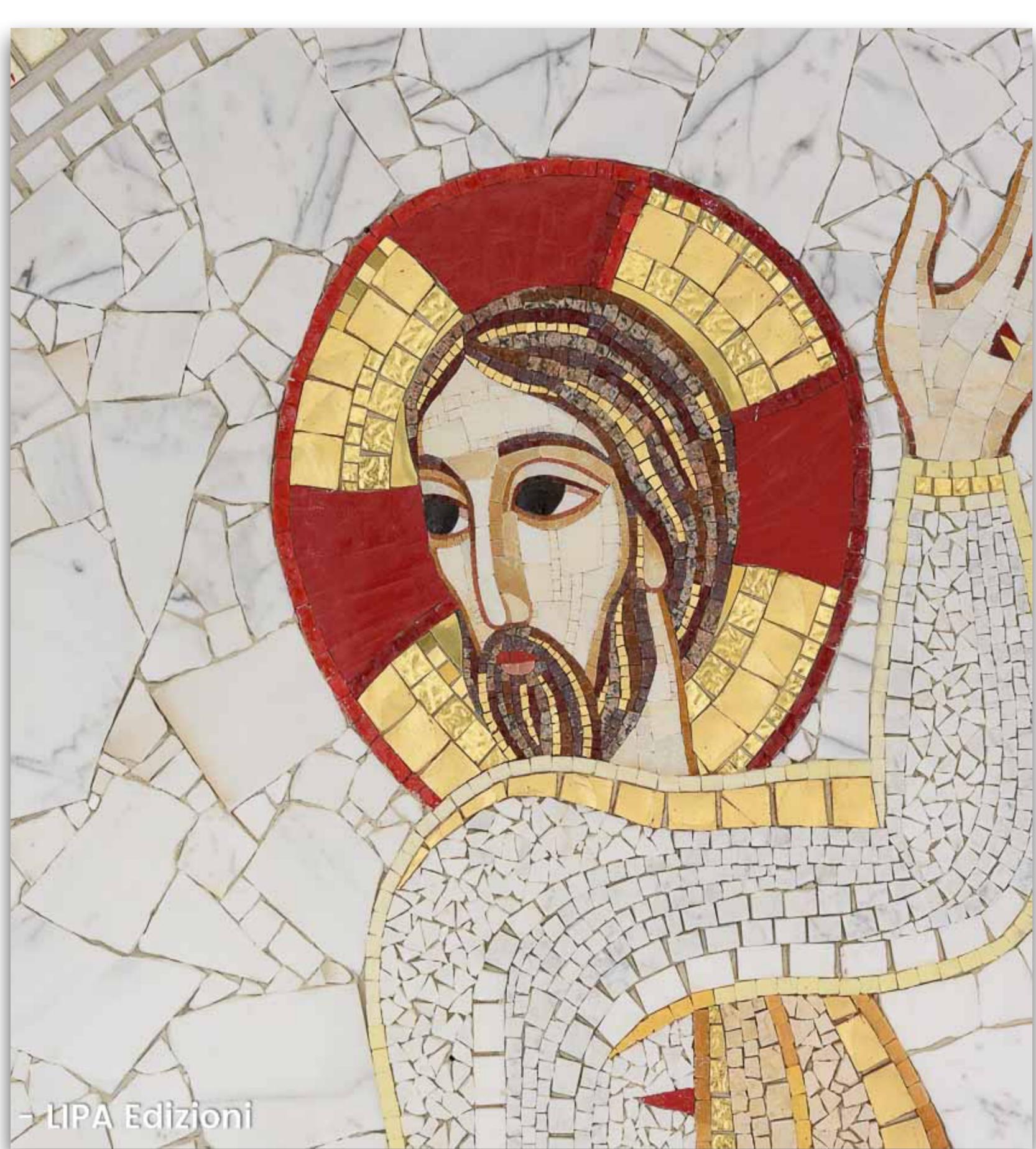
- 1. Expresiva:** Tomar conciencia de la propia experiencia y los conocimientos relativos a cerca del argumento.
- 2. Informativa:** Se adquieren, actualizan, corrigen los conocimientos que sostienen la etapa formativa. Apropiación dinámica de la novedad formativa.
- 3. Re-expresiva:** Cada participante esta llamado a re-expresar su propia experiencia a luz de los nuevos conocimientos adquiridos hasta transformar su manera de pensar.



Desafíos

CATEQUÍSTICOS

*La praxis concreta que interroga,
interpela e ilumina la teoría*



Desafíos catequísticos

Articulación-equilibrada de los diversos lenguajes de la catequesis

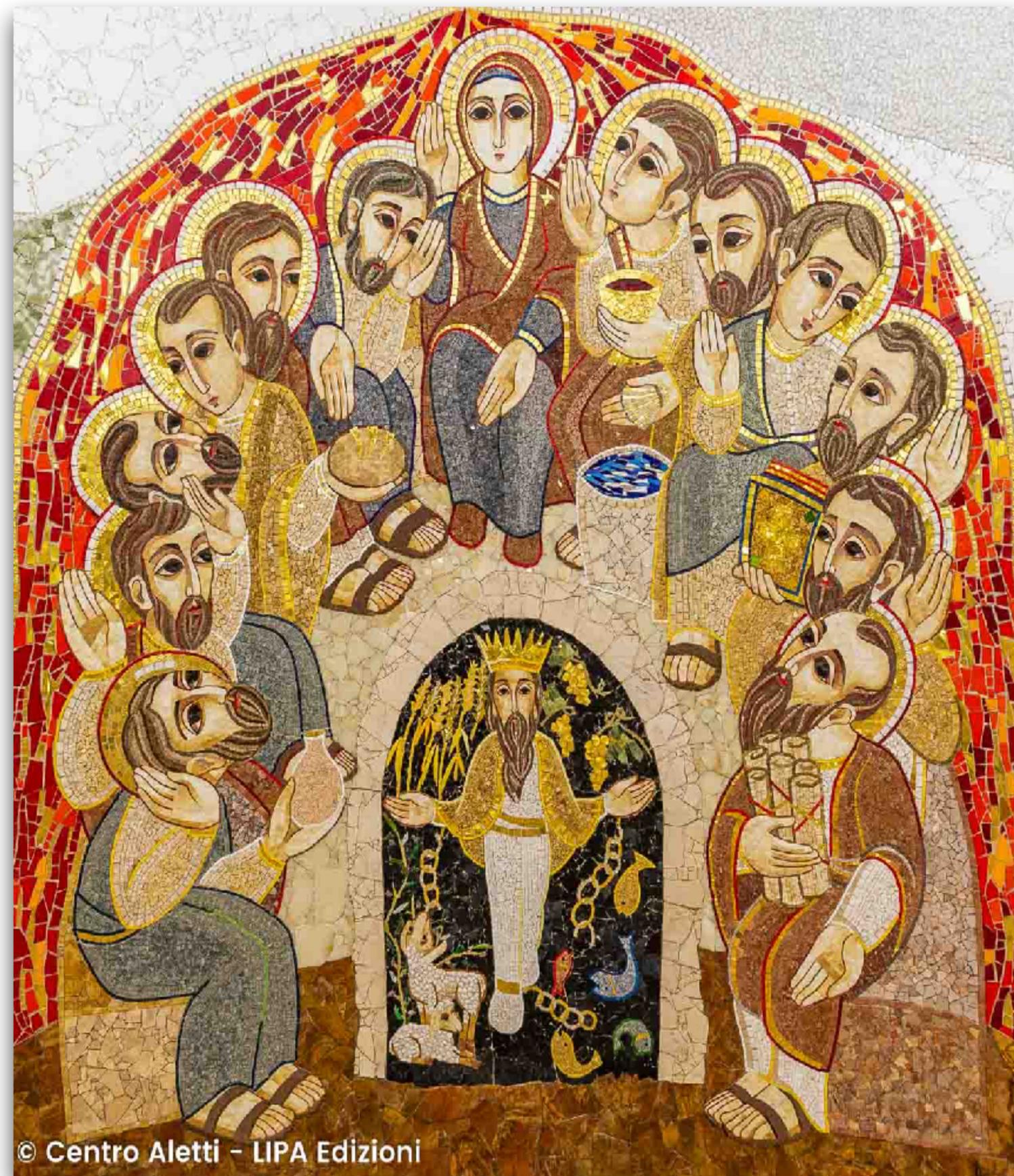
Como sabemos muy bien, la Iniciación cristiana pone a efecto a la hora de proponer una experiencia catequística la articulación de los diferentes lenguajes de la catequesis que corresponden con sus finalidades: lenguaje bíblico, litúrgico, doctrinal, comunitario, espiritual y de servicio. Desde mi punto de vista, el dispositivo catecumenal, en su acentuación propia de los signos litúrgico-sacramentales, tiende a olvidar esta necesaria articulación en función a la formación integral de vida cristiana.



Desafíos catequísticos

La via pulchritudinis o camino de la belleza

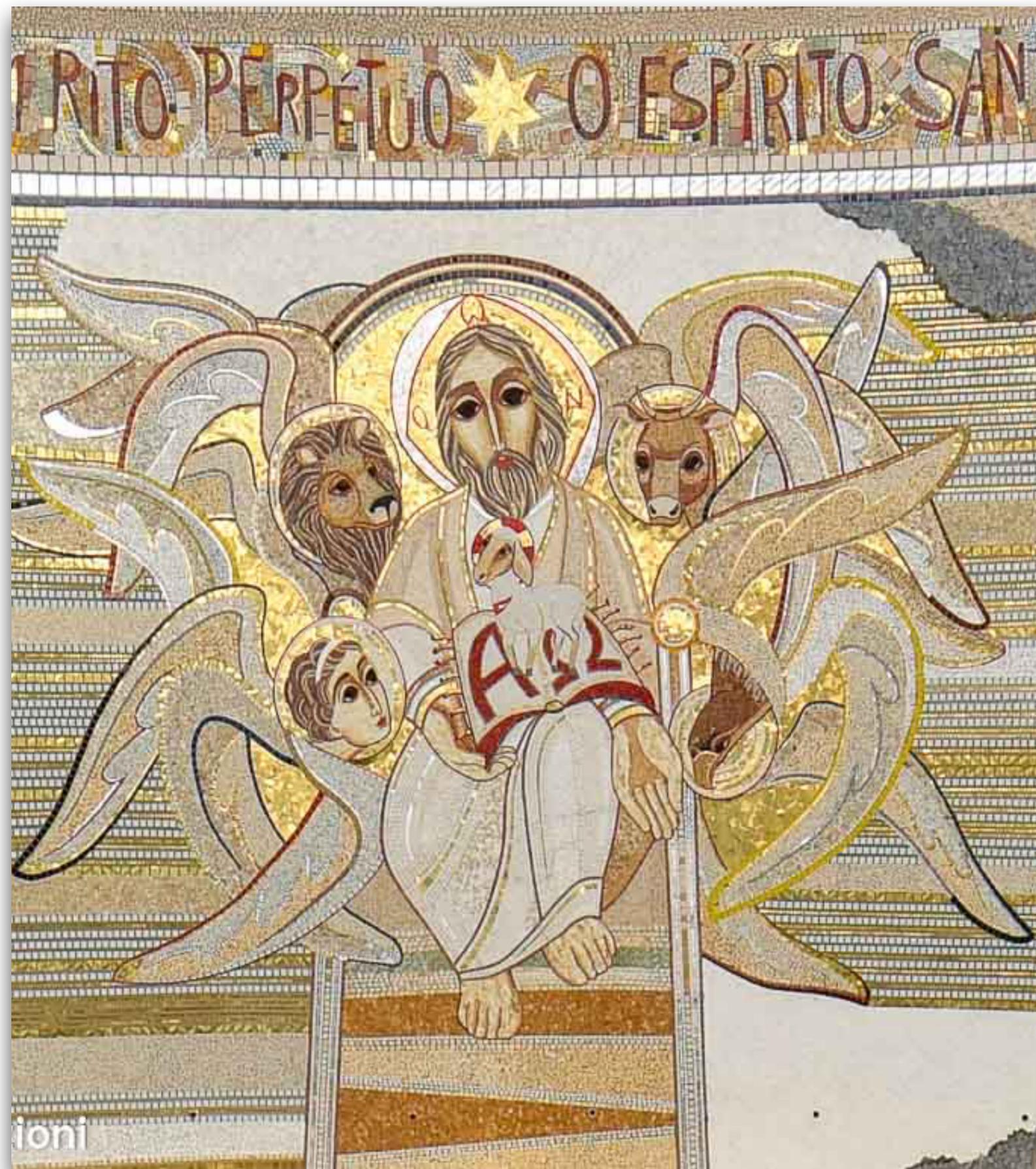
El numero 167 de EG, recibo por el actual Directorio, pone el gran desafío a nuestra catequesis del **campo de la belleza, de la estética, como camino de formación**. Si bien podría afirmarse o presentarse como expresión tematizada del arte cristiano, a mi parecer, podría ser ocasión de exploración de lenguajes alternativos en la catequesis que privilegien los **afectos, las emociones, los sentidos como dimensiones todavía ausentes de nuestras propuestas catequistas pero tan urgentes en un mundo caracterizado por el analfabetismo emotivo**.



Desafíos catequísticos

La “experiencia” como metodo y como horizonte

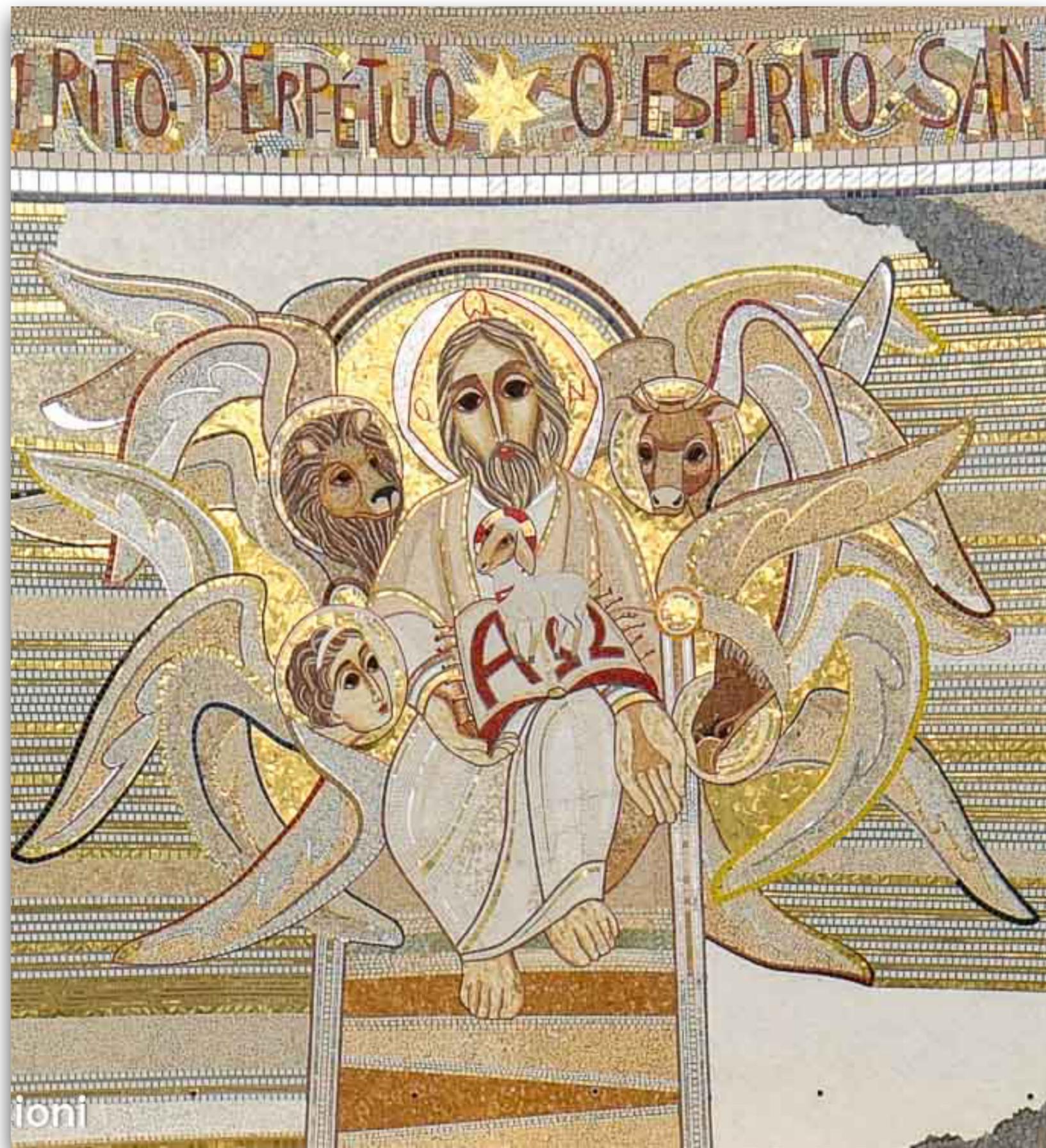
El actual Directorio, como bien sabemos, ha recibido la instancia metodológica que privilegia la experiencia como camino de formación cristiana. Sin embargo, me parece que en la formulación que se hace de ella, no se toma en cuenta la grande reflexión que el movimiento de renovación de la catequesis de naturaleza antropológico-experiencial y situaciones aportó a la catequesis: la experiencia como contenido de la catequesis. En este sentido, el punto no es solo ofrecer experiencias, es ayudar a la persona a realizar progresivamente una hermenéutica de la propia vida a la luz de la fe, comprendiendo su propia historia como lugar de la presencia de Dios.



Desafíos catequísticos

La sinodalidad como horizonte y criterio de articulación

La sinodalidad como horizonte, como criterio y como proceso nos interpela a la articulación coordinada no solo de los sujetos responsable de catequesis sino a la integración de toda la propuesta de formación cristiana en sus diversos ámbitos con la catequesis y en función de ella, en al lógica de una catequesis permanente. En este sentido, la sinodalidad es un mentalidad que tenemos que asumir y una praxis que tenemos que emprender para superar repeticiones viciosas, competencias ilegítimas y lógicas pionerísticas.





(...) el complejo proceso de interiorización del Evangelio implica a toda la persona en una experiencia de vida. Solo una catequesis que se concentre en la respuesta a la fe que cada persona debe dar, puede centrar la finalidad indicada".

(...) es importante (por tanto) que la catequesis no se concentre solo en la transmisión de los contenidos de la fe, sino tenga como objetivo fundamental el proceso de recepción personal de la fe"

(Directorio para la Catequesis, 4)